

Miguel Noguera, cómico

“Estoy seguro de que Berto Romero no es más borde que yo”

Irati Ochoa Cebada

Miguel Noguera (Las Palmas, 1979), Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona, se ha consolidado como figura destacada en la escena cultural contemporánea de España. Desde sus inicios, ha explorado diversas formas de expresión artística, desde la escritura hasta la performance, la improvisación y el dibujo, colaborando con otros creadores de contenido, como Vengamonjas, y publicando por el camino varios libros con Blackie Books, “Ultraviolencia” o “Hervir un oso”, entre otros.

Pregunta: Sobre todo es conocido por el ULTRASHOW, que hace desde 2005. Usted, mejor que nadie para describirlo. ¿Cómo se lo explicaría a un marciano?

Respuesta: Nace de la voluntad de explicar una serie de autocontenidos capsulares muy breves, constataciones o pensamientos en bruto, sin querer convertirlo en algo diferente, como un monologo o *stand-up*.

P: ¿Cómo se articulan estos espectáculos?

R: Empieza conmigo cantando, improvisando. Esto no pertenece al material en bruto, sino que forma pequeñas contradicciones, paradojas o detalles que luego se comentan. Después hay una introducción con imágenes o vídeos. Me gusta pensar en el marciano, diciendo: “venía aquí, a la tierra, para explotar sus recursos y hay una persona, *random*, que me está explicando una cuestión pública que él tiene, pero que a mí no me compete”.

Luego me lanzo a explicar estas ideas en bruto. Sería la parte nuclear, más antigua, con dibujos. Al fin y al cabo, viniendo de Bellas Artes, muchas de mis ideas son formas, son cuerpos, personajes, y se explican mejor así. La última sección es el texto de despedida, que no apareció hasta finales de 2016. Es autorreferente, escrito, que ocupa la cara de un folio y que cambio cada X meses. Hay 54, 55. Van a salir publicados.

P: Ha comentado la cuestión de Bellas Artes y los dibujos. ¿Por qué este medio?

R: Si lo tomas como un abanico de opciones, tampoco hay tantas, y a la imagen quieta se recurre rápido. Podría hacer un vídeo 3D, pero resultaría farragoso, además de comprometer personas, materiales. Implica una posición existencial opuesta a la mía, porque, si algo me gusta, es lo frugal, lo capsular, que todo se contenga. Además, y me pasa desde pequeño, me gusta dibujar cuerpos, forzudos. Eso sigue ahí, no ha variado. El

caldo de cultivo es el juego infantil, de guerra: muñecos que se estrellan, que tienen accidentes...Arrebatos, esta semilla más primigenia... Por eso hago dibujos, creo.

P: Todos dibujamos cuando somos pequeños, resulta extraño que se deje de hacer.

R: ¿Cuándo no se perdió eso? Es un mundo que nunca existió, el de los adultos siempre dibujando, creando, con la curiosidad de un niño. Supongo que es una cuestión pragmática, de medio. Si no es porque tienes que comunicarte así, cobrando sentido en términos de identidad, se pierde.

P: Recuperando los muñecos y las guerras, más allá del común denominador de que siempre es usted quien hace los dibujos, también pareciera que sus personajes estuvieran inmersos en el mismo universo *cyberpunk*.

R: Cómic de los 80, europeos, entre *cyberpunk* y futurista, Bola de Drac, Moebius, Zona 84... Del *ciberpunk* siempre me ha gustado esta aura acogedora dentro de lo inclemente, de lo hostil. *Cozy Hostile*. También me llaman los logotipos en relación con la sociedad industrial, material de desecho. Por eso sigo cuentas de *collage*.

P: ¿De *collage*?

R: *Internet Core*. Se usan imágenes de Internet para fabricar un *horror vacui* muy “petao”, con elementos un poco negativos, siniestros o corporativos. Parecen todas la misma, pero hay mil versiones. Casi todas las cuentas que sigo son así. Las colecciono.

P: Me recuerda a una imagen que se hizo muy famosa hace años en Internet: una habitación llena de objetos en la que era imposible determinar ninguno.

R: Los inicios de la IA, hace como seis o siete años, cuando todo era en error. Ahora funcionan, pero esas eran las primeras, hechas con *Dream Generator* de Google. Me parece muy bonito, aunque no me acuerde de ninguno. Es muy superficial. Pero a eso se dedica Internet, al flujo de imágenes y la posibilidad de manipularlas, por baja definición que tengan. No deja de ser el *collage* de siempre. No sé por qué me interpela, siendo que no me interesa ponerme con ello. Dibujo con bolígrafo.

P: En este “Internet de las cosas”, por auge o mayor exposición, los *reels* de Instagram y los *shorts* de YouTube están llenos de *Stand-up*.

R: *Crowd work*, ¿no? ¿Galder Varas y Juan Dávila?

P: Todo el tiempo. Al parecer a los asistentes les gusta ser humillados.

R: Justo al revés. Surge el reconocimiento de que, en el fondo, todos somos pobres diablos, todo es miseria, los bajos instintos, los deseos más irreconocibles son los que mueven todo. Parece que seamos una humanidad más avanzada, pero es la vieja historia

de siempre: solo quiere la gula, los pecados capitales, lo popular. Gusta que el mundo sea así, como un sainete, junto con la pulsión de ser caricaturizado.

En el otro polo estaría la mirada de Risto Mejide. La espada de Damocles. La mirada del terapeuta endiosado, divo, que extrae la verdad más dolorosa de ti y te deja pensando: “me ha metido un troyano mental horrible”. En el fondo, sabes que Juan Dávila no va a hacer eso, porque caricaturiza lo superficial. Recuerda al osteópata que te podría desnucar, pero lo que hace es cambiarte la vida, te alinea la espina dorsal. Eso es lo que gusta, la ilusión de ir a que te digan lo que va a hacer brillar la verdad por un momento, una epifanía, un darse cuenta, una clave. Conecta de manera muy profunda con la figura popular del gurú, del chamán.

P: Adentrándonos en YouTube, tiene muchas colaboraciones con VengaMonjas, canal de YouTube presente desde 2007. ¿Cómo se daban?

R: Amistad entre nosotros. Un amigo en común nos reunió. Si no, no los hubiera conocido de forma natural, tienen 10 años menos que yo. Los vi reseñados en el blog de Nacho Vigalondo y a raíz de ahí surgieron todas estas colaboraciones.

P: Recuerdo verlos a los tres en el Teatro Campos Elíseos con la gira de *Hits*.

R: Esa gira se hizo hace unos años. Eso les da la posibilidad de monetizar. Esto lo hace mucha gente en Internet. Al final, el directo es lo que hace que puedas ganar un dinero seguro y estable. Twitch es lo más parecido, pero está pensado para *gamers* y para quien que se conecta muchas horas al día. Y en YouTube debes tener muchas visualizaciones. Nunca me lo he planteado así.

P: También hay cómicos, como Ignatius, que sí usan esta plataforma.

R: Fue un hito, nadie había usado el Twitch de esta manera tan apasionada. Llegó al límite, a los confines. Pero el dinero lo ganará de los *shows*. Aparte, existe esta relación esclava con los suscriptores. En mi caso, no se me ocurriría ni me interesa en absoluto.

P: Nombraba a Nacho Vigalondo, con quien ha rodado una película, además de cameos con directores, como Carlos Vermut. Tiene un espíritu muy colaborador.

R: En realidad no suelo colaborar. Mi posición real es la de no necesitar de nadie. Siempre hago mi propio material, las colaboraciones las acepto en la medida en que no me molesten demasiado. Me interesa mucho más el sujeto aislado. Lo otro son rarezas y suelen partir de otra persona, por amistad o por admiración. La colaboración como manera de producir no la tengo entre mis saberes naturales.

P: Quizás estaría mejor dicho que se da a la interacción fácilmente...

R: Si tuviera la cantidad de peticiones que deben tener otros famosos, acabaría por o bien responder que no a todo o no responder. Mi fama es muy de nicho. La mayoría de gente no me conoce. Las peticiones que me llegan de entrevistas son muy reducidas, llevables. La mayoría me escribe para comentarme sus ideas o pidiendo un vídeo de felicitación. Estoy seguro de que Berto Romero no es más borde que yo.

P: ¿Top tres recomendaciones musicales?

R: James Ferraro. Death's Dynamic Shroud, algo más *Vaporwave*. Y el álbum *El Agua y El Rayo*, de 2023, de Algora y La Prohibida. Mundo LGTBIQ+, *Pride*. Suena a Camilo Sexto, es un Camilo Sexto eterno, el disco.